

DOMINIQUE ANÉ. EL PODER DE LA MÚSICA.

Ya le conocíamos como el cantautor Dominique A. Ahora, con su apellido al completo, vuelve reconvertido en escritor. Dos décadas después de abandonar el pueblo en el que creció, escribe 'Regresar' para enfrentarse a los sentimientos encontrados que aún le provoca Provins.



LIBURUAK / LIBROS / BOOKS



'Regresar', de Dominique Ané, está editado por Alpha Decay, tiene 88 páginas y cuesta 12,90 euros.

"Para mí, vivir es estar continuamente gravitando en torno a la propia infancia, por mucho que trates de escapar de ella", confiesa Dominique Ané cuando le preguntamos hasta qué punto lo vivido de niños puede marcarnos para siempre. "Si no, ¿por qué los adultos seguimos gritando ¡'Mamá!' cuando nos encontramos en una situación de verdadero pánico?". Prueba de esa perspectiva vital es 'Regresar', un primer libro, autobiográfico, en el que, más que narrar, ha confeccionado un collage de pensamientos, recuerdos, imágenes y turbaciones de su infancia y adolescencia en el pueblo francés de Provins. El relato destila amor y odio por esa ciudad de provincias amurallada a partes iguales. Allí llegó con su familia y sufrió tratando de integrarse. Allí nacieron y se alimentaron su sensación de debilidad, sus complejos físicos y, sobre todo, sus miedos. "El miedo es mi país", dice en el libro. Miedo a la noche, a la gente, al dolor físico... A lo largo de 80 páginas, Dominique se revela como un crío atormentado, que se sentía "demasiado sensible".

Sin embargo, también fue en Provins donde descubrió su "lugar seguro en el mundo": la música. Primero, teniendo que desplazarse 50 km cada vez que quería comprar discos y prensa musical; más tarde, cuando por la puerta de su casa entró un magnetofón que, casi literalmente, le salvaría la vida. "Diría que tocar y cantar en directo es, junto a escribir, la experiencia más poderosa que puedo tener. En el escenario me siento en casa. De alguna forma, sé que estoy hecho para eso. Me concentro al 100%, me olvido de todo y me llevo a sentir totalmente seguro; algo que no me pasa todos los días".

Fue la música la aliada para escapar de Provins, la que le dio un trabajo, una nueva vida lejos de un pueblo "desapacible donde vivir no es lo que se hacía". A pesar de dejar expresiones de esta dureza por escrito, Dominique ha vuelto en numerosas ocasiones a Provins. Como cuenta en el libro, hasta ha actuado allí con éxito. Aunque desde que se publicó el libro no ha vuelto, "sé que a mucha gente de allí le ha gustado porque comparte esos sentimientos, sobre todo esa sensación de aislamiento. Incluso hay librerías que me han propuesto ir a hacer firmas. Allí, más que ser hostiles conmigo, me comprenden".

Pero, ¿tan horrible es criarse en un pequeño pueblo? "Depende de lo que ansies en la vida. Vivir en un sitio excesivamente tranquilo no tiene por qué ser un hándicap. Pero para mí, tras conocer la vida en la gran ciudad, el pueblo se hace muy duro".

Sin embargo, mucha gente al final de su vida acaba sintiendo la necesidad de volver a los orígenes. ¿Se ve retirándose a su pueblo de anciano? "No", espeta tajante. "Tengo claro que jamás podré deshacerme de Provins. Es una extraña sensación, como si llevaré sus viejas piedras siempre en mi corazón. Pero ahora vivo en el oeste de Francia, y estoy en el cielo". **Texto de Germán Castañeda. Fotografía de Franck Loriou.**